

llana y emotivamente, dejando los comentarios al lector. La verdadera ponderación de perspectivas, abarcados el punto de vista norteamericano y el nuestro, está hecha, con más elocuencia, por el mismo personaje del libro.

Es éste, el hombre civilizado y práctico, de hoy, forjado en la lucha, templado en la adversidad, y así fuerte, optimista y grande, hasta triunfar rotundamente. Sólo que para triunfar el vencedor de *Los Cauces*, hubo de desvestirse de muchos anacronismos, de muchas líricas consideraciones y de no pocos prejuicios. Por eso es que la novela de Rómulo Manuel de Mora es un libro de enseñanzas.

Huelga decir que el prestigio del autor de *Los Cauces* está respaldado por la alta posición que ocupa en los Estados Unidos, donde dirige la edición española de *Pictorial Review*. La prensa hispano-americana, ha acogido con optimismo el nuevo volumen literario, de lo que dan medida algunos de sus conceptos críticos que publicamos en extracto:

*A B C*, Madrid.—«...Es un libro fuerte, consolador, original, recio, sano. Es algo distinto de lo de todos los días...»

*El Universal*, México.—«...Es un documento humano de gran valor, que tiene el poder de transportarnos al lugar de la acción...»

*Diario de la Marina*, Habana.—«Como en otras novelas del mismo autor, los personajes tienen un relieve extraordinario, son personas de carne y hueso, que se mueven a lo largo de la novela...»

*El Comercio*, Lima.—«...Hay descripciones sugerentes, reveladoras del gran poderío industrial y de las eficiencias prácticas de la vida en Yanquilandia...»

*El Diario Español*, Buenos Aires.—«...Las pinceladas vigorosas de un realismo horro de tendencias equívocas armonizan con el calor y la emotividad intensamente repartidos en una prosa llana...»

*Nuevo Mundo*, Madrid.—«...*Los Cauces* consolida el prestigio conseguido por el autor y es para éste una limpia y definitiva ejecutoria de novelista...»

*Bohemia*, Habana.—«...Sin pretensiones de gran novela, es superior a muchas de las producciones de los maestros de hoy...»

*Noticias Literarias*, Buenos Aires.—«...El contraste que forman en el alma la civilización norteamericana y la latina, y las reacciones que provoca, han inspirado al autor esta interesante novela de la vida yankee...»

*Feminismo Internacional*, Nueva York.—«...Muestra la verdad sobre los complejos aspectos de la vida de un gran pueblo, que tan distintos son de lo que superficialmente se conoce...»

## A propósito de elecciones

...Cualquier forma de corrupción electoral, como sea notoria y tolerada, comporta la corrupción política de la nación y del Estado. Pensad en la compra de votos. Es la más inofensiva de las corrupciones, en cuanto su víctima inmediata no es más que el candidato comprador. Pero la compra es un delito; pero la impunidad para este delito envuelve la lenidad de la administración de justicia; pero el hecho de vender el voto significa la corrupción del ciudadano. Al corromperse el ciudadano se corrompe la nación. Pero al cerrar los ojos la justicia a un delito, se corrompen la justicia y el Estado. Si luego se quiere que la justicia sea justa con los demás delitos, ¿no se está pidiendo lo que aquel marido que quería que su mujer fuese una cortesana para él y un monstruo de virtud para los otros hombres?

...Pensemos en aquellos otros distritos que se logran mediante la concesión de ventajas oficiales inmerecidas: reparto de credenciales, obras públicas, carreteras parlamentarias, etc. Aquí evidentemente se dislocan los distintos servicios del Estado al objeto de ganar las elecciones. Y donde se obtienen los distritos con la remoción de Ayuntamientos y de Diputaciones, o con el alivio de ciertos impuestos, es toda la administración local o la de la Hacienda lo que se sacrifica al deseo de ganar las elecciones. Aparte de que en cada una de estas manipulaciones se pierde algo de fe, algo de esperanza, algo de ese factor inmaterial, la confianza en la justicia, que con ser imponderable constituye, sin embargo, a la hora del peligro, el poder de un Estado.

...Cuando el sufragio es sincero, el parlamentario encuentra su acicate en el deseo de que sus electores le confirmen en elecciones sucesivas el honor conferido; ¿pero qué respeto puede sentir hacia el sufragio el hombre que ha comenzado por comprarlo, coaccionarlo o falsearlo? Si para alcanzar el acta ha habido que empezar por corromper al Estado para corromper luego a la nación, ¿no es demasiado cándido esperar que el poder sobre el Estado, que representa el acta, se emplee en servir el bien público, antes que a los propios intereses? Verdad que nuestra política ofrece frecuentemente el caso de próceres que desinteresadamente la han servido. Es que la sanidad privada de los españoles suele sobreponerse a su corrupción pública.

También hay corrupción parlamentaria en otros pueblos. Al amparo de las banderas y los credos, intereses privados sacrifican en todos los países los intereses públicos. Pero las banderas y los credos mantienen en los pueblos el interés hacia la cosa pública, y ese interés general es el secreto del poder

inmenso con que las democracias actúan, tanto en la paz como en la guerra, cuando se interesan en alguna causa. Nuestro régimen excluía el interés popular hacia ninguna causa. La vida política de nuestros jefes y subjefes se consume en servir el interés de los amigos y el de los distritos. No tienen tiempo para interesarse por causa alguna que no sea personal.

RAMIRO DE MAEZTU.

(*El Sol*, Madrid).

...Pero, antes, lícito nos será renovar nuestra fe en los ideales permanentes de nuestra vida. El caminante, en la noche tempestuosa, alza su mirada a la negra cortina de nubes, porque sabe que, detrás de ellas, subsisten intactas las mismas constelaciones de luz que ayer le guiaron y que mañana volverán a señalarle la ruta.

Recuerdo el precepto del viejo Tolstoy. Los pájaros caminan a ras de tierra; pero cuando algo inusitado o extraordinario les sorprende, elevan el vuelo, salvándose en las altas regiones. En las horas confusas o difíciles, ante sucesos de gravedad histórica, olvidemos los momentáneos prejuicios y las alternadas mudanzas, las conveniencias sociales y los intereses políticos, y levantemos los corazones a la clara región de los grandes ideales.

Hoy, como siempre, creo en la libertad. Creo que sin libertad no hay verdadera cultura en las conciencias, ni moralidad verdadera en las costumbres públicas. Los organismos del Estado, las clases y grupos sociales, progresan en la medida en que se someten al libre examen y al juicio crítico de sus conciudadanos.

Hoy, como siempre, creo que la corrupción y el caciquismo nacen de la falta de opinión pública. El régimen político que los extirpe habrá de ser un régimen basado en la opinión, un régimen que la respete, suscite y acate.

Más que nunca creo en la Justicia, superior a la fuerza, y en el Derecho, superior al hecho. Más que nunca creo en el Espíritu y en la virtud del pensamiento libre, que es su reflejo, y en la eficacia de la libre palabra, que es su imagen, y en el valor de la civilización moral, que es su obra. Mientras el orbe contemporáneo fluctúa entre opuestas negaciones, creo, más que nunca, en la libertad, que es cultura, y en la cultura, que es libertad. Y si llegara un tiempo, amigos míos, en que el mundo entero repudiase este ideal, aun entonces nosotros le seríamos fieles, para que siquiera continuara viviendo, latente, en el fondo de algunas conciencias ignoradas...

LUIS DE ZULUETA.

(*La Libertad*, Madrid).